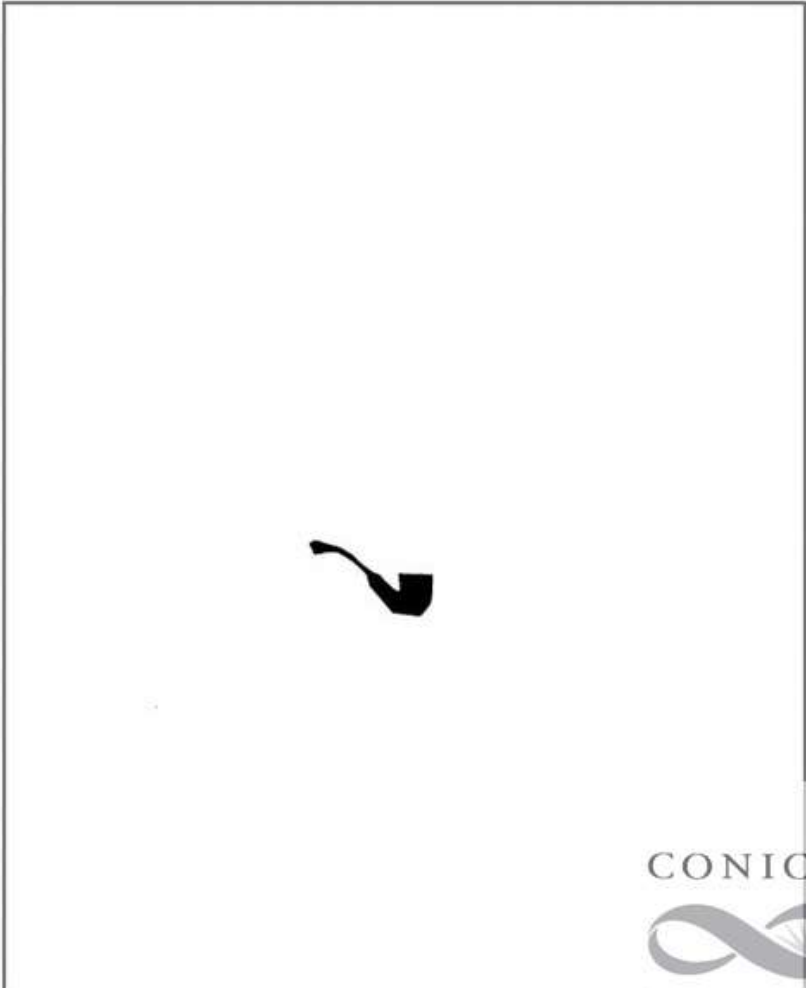


7



La Cachimba



Colaboraciones:
C. Correo 742 - Rosario
Argentina

Dirección: Jorge Isaias
Guillermo Colussi
Alejandro Pídello

Tapa: Carol Moya
Armó: E. E. C.
Imprimió: La Familia

CONICET



I E C H

BAJANDO A LA PALABRA

No sé si te habrá dolido el golpe feroz que no te di, o el insulto que izaron en tu piel los hombres de marzo. Pero me cuesta creer que haya caminado el poema que nos calcinó la siesta de palabras, y la metáfora del brindis.

No me importa que te duermas bajo mi pecho a treinta segundos del orgasmo; soy hombre de libros (más que de acción) y estoy aquí para perder.

Te habrás dado cuenta que en una tierra de centauros no puedo sobrevivir, ya que todas las flores de mi provincia me fueron dadas para calzar este pie, hoy pisoteado sin piedad por los últimos mercenarios.

No necesito mujer en mi cama, ni alcoholes que me cieguen. Mi última voluntad es no pedir nada. Voy a irme desnudo como dicen que vine, silbando porque sí, el "canon de la grieta" que acabo de componer mientras escribía este renglón.

No sé si te habrá dolido más mi negativa, que el esperma individual de cada forastero. Yo fui hecho a la medida de esta cruz un día que los clavos hicieron huelga. . . . Espero que no te haga gracia mi prosa de los lunes, porque mi cisne canta peor en su última tarde.

Quando duermas, vendrán pájaros a descerrajarte vuelos con un falso canto de distancia. Vendrán herméticos, a reclamarte el agua con que lavaste tus manos después de cada incesto. Irán viniendo de a poco. . . Acá tenés tu traje de fiesta. Pienso que tendrías que salir a esperarlos. . . El cormorán se alimenta de ojos (al menos el cormorán que yo conozco). Te aconsejo que no desperdicies tus plegarias, mirando hacia adentro. Hay una constelación serena que aún puede redimirte del día que pierdes a diario.

No sé si te habrá dolido el golpe feroz que no te di.

Mi última voluntad es no pedir nada. . . Me gustaría que lloraras, si es que ya inauguraste las lágrimas.

INTELECTUALES APOLITICOS

OTTO RENE CASTILLO

Un día
los intelectuales
apolíticos
de mi país
serán interrogados
por el hombre
sencillo
de nuestro pueblo.
Se les preguntará,
sobre lo que hicieron
cuando
la patria se apagaba
lentamente,
como una hoguera dulce,
sobre sus trajes,
pequeña y sola.
No serán interrogados
ni sobre sus largas
siestas



después de la merienda,
tampoco sobre sus estériles
combates con la nada,
ni sobre su ontológica
manera
de llegar a las monedas.
No se les interrogará
sobre la mitología griega,
ni sobre el asco
que sintieron de sí
cuando alguien, en su fondo,
se disponía a morir cobardemente.
Nada se les preguntará
sobre sus justificaciones
absurdas,
crecidas a la sombra
de una mentira rotunda.
Ese día vendrán
los hombres sencillos,
los que nunca cupieron
en los libros y versos
de los intelectuales apolíticos,
pero que llegaban todos los días
a dejarles la leche y el pan,
los huevos, y las tortillas,
los que les cosían la ropa,
los que les manejaban los carros,
le cuidaban sus perros y jardines,
y trabajaban para ellos,
y preguntarán,
"¿Qué hicisteis cuando los pobres
sufrían, y se quemaba en ellos,

gravemente, la ternura y la vida?"
Intelectuales apolíticos
de mi dulce país,
no podréis responder nada.
Os devorará un buitre de silencio
las entrañas.
Os roerá el alma
vuestra propia miseria.
Y callaréis,
avergonzados de vosotros.

Celia STEINMAN

NADIE II

Cerca de algún lugar
muy lejano tal vez
hay un hombre
que se parece a Cristo
será quizá albañil
o mozo, o canillita.
Le llorarán
los ojos de lágrimas
de tristeza
o de alegría.
No se cortará el pelo
más que de vez en cuando
y las manos muy grandes
serán también callosas.
Vagará por las calles
con su andar liviano
y su sombra divina
parece casi humana;
bajará por las fondas
paseará en los suburbios
y con la gente vieja
querrá arreglar el mundo.
Irá de cuando en cuando
a ver a las palomas
y a deshojar los ojos
frente al mar en otoño.
Periodista de un diario
(será un diario prohibido)

y que cada mañana
carga su colt
con flores.
Lo apedrearon
de espalda
hace tiempo
en la calle
y los niños
corrieron
a su encuentro
a ayudarlo.
Cuando hace frío
siempre está abierta
la puerta de su casa
con la sopa servida
y el pan blanco sabroso.
De tanto calzar nada
lleva los pies descalzos
Cristo no capturado
Cristo reencarnado
Cristo por fin hombre
con vida y muerte.
Cristo escapa
que te atrapan los fieles
te empujan a la misa
Cristo que el cura quiere
que confieses tus culpas.
Cristo, lo que te espera.

Jorge ISAIAS

DOS POEMAS

HISTORIA PEQUEÑA SOBRE PUERTOS

a Elvio E. Gandolfo

Esta mujer ama los puertos.
No por cuestiones metafísicas
sino porque le gusta el mar
—no los marinos—
y extasía su tiempo contemplándolo.
Esta mujer se suele embelesar
con las gaviotas
mirar cómo se quedan suspendidas
del azul sin proponérselo.
Esta mujer es solitaria.
Se comenta que deambula
de noche por los campos
y trae las ropas adornadas con espigas
y en la cabeza pájaros (gorriones muertos).

Algunos sostienen que no existe.

DEL PRIMER AMOR O LAS REITERACIONES DEL OTOÑO

Tuve que ver con ella en un otoño.
La adolescencia era un estampido
surgido entre los ojos.
En el marco reducido
y excesivamente íntimo del pueblo
éramos un par de manos tontas
borroneando los crepúsculos.
Dije que era otoño
y no recuerdo sino un llamear
amarillo en su cabello y en el suelo
y dos paralelas de saucos
aburriéndose.
Tuve que ver con ella
es cierto.
O no. Tal vez era la vida
enciéndote,
tal vez
y me confundo.

CONICET



QUETZAL

AVE DE LA LIBERTAD

Una leyenda india de Guatemala atribuye este canto a Tecún Umán, caudillo nahuatl, que durante la conquista luchó contra el capitán español Pedro de Alvarado, pereciendo atravesado por la lanza de éste. En el antiguo poema, se explica por qué no canta ya el Quetzal, pájaro símbolo de la libertad.

poema cedido por JUAN L. ORTIZ

Al principio, Quetzalcoatl, el aire,
dormía sobre la tierra.
Después, Quetzalcoatl, el aire,
empezó a andar
por los verdes caminos de las plantas,
por los rojos caminos de la sangre.
Entonces maduró, floreció en un ave:
sangre verde de planta en las alas,
sangre roja de hombre en el pecho
canto en libertad en el pico:
era el quetzal.
El quetzal, que quiere decir:
"Aire que respiramos todos";
que quiere decir:
"Esta es la tierra, elige el camino".
Cantó el quetzal sobre nuestras edades,
sobre la flor del maíz,
sobre el fruto del cacao,
sobre el árbol de la leche,
sobre Xilbalá,
sobre Ixminche,
sobre Quiriguá, Tulan y Utatlán,



sobre todas nuestras ciudades.
Largo tiempo cantó el quetzal.
Pero llegaron del este,
hombres vestidos de hierro,
pero llegó la muerte vestida de hierro,
volcando sangre, escupiendo fuego.
¡Ay, pero llegaron galopando
por nuestras calles de piedra!
Luchamos
todos juntos contra ellos,
luchamos
hombres,
volcanes,
espinas,
quetzales,
todos juntos contra ellos.
Cayó la sangre,
cayó el maíz,
cayó Xibalá,
todas las ciudades cayeron,
todo cayó.
El quetzal dejó de cantar,
nunca más cantó...
Siempre un silencio de colores heridos,
volando allá arriba,

sobre los tiempos invadidos,
sobre los hombres con dueño,
sobre el aire respirado de rodillas,
sobre largos llantos...
El viento que pasa acariciando
las piedras de mi tumba, pregunta:
—¿Nunca más cantarán los quetzales?
Yo le respondo:
—Espera... espera...
Ni Xibalá, ni Tulán, ni Ixminche,
ni ninguna de nuestras ciudades enterradas,
han muerto:
duermen, nada más;
respiran a través de los viejos árboles
que le han nacido encima.
respiran y esperan.
Yo, Tecún Umán, digo que el quetzal,
que quiere decir:
"Aire que respiramos todos",
que quiere decir:
"Esta es la tierra; elige el camino";
volverá a cantar porque él es:
sangre verde de planta,
sangre roja de hombre,
fuego vivo de volcán.

Guillermo COLUSSI

DOS POEMAS

I

este silencio enorme
toda esta casa
de paredes desiertas
se parecen a un niño
y a su risa
cuando ceremoniosamente
te abres como una flor
y me recibes

II

a través de tu cuerpo
está lloviendo
esta tarde de otoño
en que después del amor guardas silencio
y ejercitas esa manera impenetrable
que tienes de fumar contra los vidrios



Enrique GUZMAN

Tres poemas

hábito

la mujer que amo
canta
está sometida
al itinerario de mi angustia
se desnuda como el mar
hacia el mar.

la mujer que amo
adulterará en mi corazón.

precipita los pájaros
en mi garganta.

epitafio para graciela

graciela canta contra la luna
sumándose a la demencia de los pájaros.

graciela muere
una muerte llena de sangre.

ella
la de ojos color muerte de pájaro
sangrará en mis manos.

ella
la sonámbula del sol
la gata insolente
la hembra que me marca el cuello
displicentemente injuriará
su soledad.

Alejandro PIDELLO

dos poemas

el quetzal del agua y rodolfo en rusia

llueven

en la lluvia tus ojos
y probablemente mi amigo me recuerde en moscú.
cuando tu cuerpo se
arma del agua que
cae , otoño
el frío también entumecerá
estrellas , allá
en los pájaros de la
plaza roja , moscú

hombre-pluma , quetzal , fuego
de la calle lunacharcova

beso rojo , la esperanza de
tus piernas
estas casas , de tu cuerpo
estas horas
corazón de moscú

y

el ave lluvia , aquí
de tus besos .

equinoccio a caballo de un pájaro

para bekaia

sobre bocas es probable ,
puedan estudiarse
casos
de emblemas y estaciones ;
y vociferar la oscuridad de una mano ,
la pluma de un cigarro ;
o discurrir desde
el ave , que inmutable cuida el sexo .

detenerse ,
también
en un sinmúmero de historias
plegadas a una calle
sobre el recuerdo de dos insectos y el verano .

es
simplemente , una cuestión de la vida ;
del estarse ,
tenso
en la agilidad dinamitada de un ocaso , o
de un pequeño minuto
transcurrido .

Datos sobre los autores

OTTO RENE CASTILLO: Nació en Guatemala. En 1954 fue desterrado por participar en las luchas políticas del estudiantado. Regresó en 1966, uniéndose a las fuerzas de liberación de su país. Fue capturado herido el 23 de marzo de 1967, torturado y muerto por el ejército. Al igual que en Javier Heraud su obra aún na la lucidez política con el más alto y humano lirismo.

GUILLERMO COLUSSI: Nació en Rosario en 1951. Colabora en publicaciones del Interior y la Capital. Integra la publicación grupal "De lagrimales y cachimbas".

ENRIQUE GUZMAN: Sabemos que es jujeño. No tenemos más datos.

JORGE ISAIAS: Nació en 1946. Publicó en 1970 "La búsqueda Incesante" (ed, El Sapo de Arena, Córdoba) y "Escaramuzas", una plaqueta, en 1972. Integra la selección "De lagrimales y cachimbas".

CAROL MOYA: Nació en Montevideo, donde realizó muestras de sus trabajos. Reside actualmente en Rosario. A ella pertenece el dibujo de la tapa de este número.

ALEJANDRO PIDELLO: Según él, se dedica a la química. Pero publicó en 1972 una plaqueta: "alfaomega", y tiene un libro inédito de próxima aparición: "Situación del sol". Integra el libro "De lagrimales y cachimbas".

ROGELIO RAMOS SIGNES: Nació en La Rioja en 1949. Vivió en Rosario la mayor parte de su vida. Colaboró en La cachimba y en El lagrimal trifurca. Reside en Tucumán.

CELIA STEINMAN: Nació en 1958. Inédita hasta hoy, estudia en un colegio comercial de nuestra ciudad.

APARECIO!

DE LAGRIMALES Y CACHIMBAS

Guillermo COLUSSI

Eduardo D'ANNA

Hugo DIZ

Elvio E. GANDOLFO

Jorge ISAIAS

Alejandro PIDELLO

134 páginas amplias de jugosa poesía

Disfrútelas adquiriéndolo en librerías o girando \$ 12.-
(extranjero u\$s 2.00) a la orden de Francisco Gandolfo
Ocampo 1812 - Rosario - Argentina